

El mensaje a las siete iglesias (Mensaje a Efeso)

Pastor: Juan José Pérez

Enero 11, 2014

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“Escribe al ángel de la iglesia en Efeso: “El que tiene las siete estrellas en su mano derecha, el que anda entre los siete candeleros de oro, dice esto:” Yo conozco tus obras, tu fatiga y tu perseverancia, y que no puedes soportar a los malos, y has sometido a prueba a los que se dicen ser apóstoles y no lo son, y los has hallado mentirosos. “Tienes perseverancia, y has sufrido por mi nombre y no has desmayado.” Pero tengo esto contra ti: que has dejado tu primer amor. “Recuerda, por tanto, de dónde has caído y arrepíentete, y haz las obras que hiciste al principio; si no, vendré a ti y quitaré tu candelero de su lugar, si no te arrepientes.” Sin embargo tienes esto, que aborreces las obras de los nicolaítas, las cuales yo también aborrezco. “El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al vencedor le daré a comer del árbol de la vida, que está en el paraíso de Dios” - Apocalipsis 2:1-7

INTRODUCCIÓN

Hemos titulado a esta breve serie, “El mensaje a las siete iglesias de Asia”. Con esto nos referimos a la exposición de siete cartas dirigidas a siete iglesias ubicadas en Asia menor contenidas en el libro de Apocalipsis.

a. Un poco de historia

Jesús escogió a doce discípulos para que estuvieran con Él durante Su ministerio terrenal y para que fuesen testigos de la resurrección. Uno de ellos era el apóstol Juan. Este presenció la crucifixión de Jesús, además de Su sepultura y Su gloriosa resurrección. De hecho, estuvo 40 días con Cristo resucitado, y le vio predicar y enseñar; Juan estuvo también presente cuando Cristo ascendió a los cielos, para sentarse como Señor y Cristo a la diestra del Padre.

Después, Juan se convirtió en un gran líder de la iglesia primitiva, y como tal, predicaba y enseñaba. Con el transcurso de varias décadas, presenció la muerte brutal y sangrienta de los demás apóstoles, los cuales murieron como mártires. De hecho, al mismo Juan trataron de matarlo varias veces. Dice la tradición de la iglesia que en una ocasión trataron de hervirlo en un gran cubo de aceite, pero no murió. Por lo cual, lo exiliaron a la isla de Patmos, como a unas 3 o 4 horas de Éfeso. Y fue allí, en la isla,

donde según 1:10, un día del Señor (un domingo o día de la resurrección), que en sintonía con el Espíritu Santo escuchó la poderosa voz del Hijo del hombre, vestido con una vestidura que llegaba a sus pies, con los cabellos blancos como la lana y con una mirada de fuego. Y después de mostrarle a Juan esta grandiosa visión, le dictó las siete cartas a Juan para entregarlas a siete iglesias en Asia menor: “Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea” (1:11), y en un tiempo de gran persecución: “Yo, Juan, vuestro hermano y compañero en la tribulación, en el reino y en la perseverancia en Jesús, me encontraba en la isla llamada Patmos, a causa de la palabra de Dios y del testimonio de Jesús” (1:9).

b. La Iglesia en Éfeso

La primera de las siete iglesias a las que Juan se dirige es a Éfeso (2:1-7). La razón por la que Juan escribió a esta primero no la sabemos.

- Pero puede que tenga que ver con su prominencia como iglesia: Priscila y Aquila introdujeron el evangelio a la ciudad (Hechos 18); a ellos se les unió el poderoso predicador Apolos (Hechos 18); Pablo estuvo allí al menos en dos de sus viajes, durando tres años allí y dando instrucción (Hechos 20:31); se produjo el primer retiro de ancianos registrado en el Nuevo Testamento (Hechos 20); Timoteo fue pastor allí (1 Timoteo 1:3); según la historia de la iglesia, el apóstol Juan pasó sus últimos años allí.
- Puede que tenga que ver con la prominencia de esta ciudad. Era la ciudad mas importante en Asia menor, y el gobernador romano residía allí.
- O puede simplemente que tenga que ver con la cercanía a Patmos. Era de por si el mejor lugar para comenzar un mensaje circular.

Sea como sea, cuatro décadas después de Pablo escribir a esta iglesia, y bajo nuevas circunstancias, se hizo necesario que Juan les escribiera nuevamente por orden divina.

c. Bosquejo de la carta

El contenido general de esta primera carta de Juan a la iglesia en Éfeso, y de hecho, de cada una de las siete cartas a las siete iglesias, es el siguiente:

- I. La Descripción De Cristo
- II. El Elogio
- III. El Reproche
- IV. La Exhortación
- V. La Advertencia
- VI. La Promesa
- VII. El Llamado

d. El receptor inicial

Jesús dice a Juan, “Escribe al ángel de la iglesia en Éfeso”. Hay diferencias de opinión con relación a si la frase “al ángel de la iglesia” se refiere a un ser angelical o si la palabra, que significa literalmente “mensajero”, se refiere al pastor de la iglesia. Creo que ambas interpretaciones son plausibles, pues por un lado, hay pasajes que parecen señalar que Ángeles velan por la vida de cada iglesia en particular, contemplando su vida de obediencia y desobediencia (1 Corintios 11:10); pero por otro lado, cuando leemos detenidamente como la revelación de Apocalipsis fue dada, notaremos que Dios usó a un ángel para transmitirlo a Juan (1:1; 22:8,16), y por tanto, no parece tener mucho sentido que Dios use a Juan para transmitir un mensaje a un ser Angelicales.

Sea como sea, asumiendo que la referencia es al pastor, esto simplemente nos muestra como los ancianos de la iglesia, quienes la gobiernan y la instruyen, son los responsables de su vida espiritual, después de todo, y en sentido general, las iglesias son lo que son sus líderes.

I. LA DESCRIPCIÓN DE CRISTO

“El que tiene las siete estrellas en su mano derecha, el que anda entre los siete candelabros de oro” (v. 1).

Esta descripción ya la habíamos visto en el capítulo 1, versículo 20:

“En cuanto al misterio de las siete estrellas que viste en mi mano derecha y de los siete candelabros de oro: las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candelabros son las siete Iglesias”.

Cristo se describe como aquel que está caminando en medio de Sus iglesias, y como aquel que tiene en Su diestra a sus líderes. En términos generales, esto simplemente puede indicar como en medio de las circunstancias de persecución que estaban viviendo las iglesias de Asia menor (incluyendo Éfeso), Cristo se paseaba en medio de ellas; mas aun, el destino de ellas estaba en Su mano. El destino de ellas no estaba en las manos del emperador, sino de Cristo, El Hijo del hombre, a quien el Anciano de días le entregó toda autoridad sobre todas las naciones y para siempre. El emperador Domiciano, en arrogancia bestial, declaró ser dios sobre todo el mundo; y para demostrarlo, hizo grabar sobre ciertas monedas imperiales, en las que aparecía el emperador, sentado sobre la tierra con siete estrellas. Creo que al final es una forma de recordarle a las iglesias quien tenía el control y en manos de quien estaba su destino.

II. EL ELOGIO

“Yo conozco tus obras, tu fatiga y tu perseverancia, y que no puedes soportar a los malos, y has sometido a prueba a los que se dicen ser apóstoles y no lo son, y los has hallado mentirosos. Tienes perseverancia, y has sufrido por mi nombre y no has

desmayado... ‘Sin embargo tienes esto: que aborreces las obras de los nicolaítas, las cuales yo también aborrezco’ (v.v. 2-3, 6).

Cristo comienza diciendo, “yo conozco”. No hay nada que pueda escapar de la vista de aquel que tiene ojos como llamas de fuego. Aun aquellas cosas elogiadas que creemos que nadie ve ni valora, Cristo las ve; El las conoce. ¿Qué cosas elogiadas conocía Jesús de esta iglesia?

a. Conocía su trabajo incansable y perseverante: “Yo conozco tus obras, tu fatiga y tu perseverancia”. Cristo elogia el fiel servicio de esta iglesia. Son hermanos esforzados, personas que dan su tiempo como voluntarios. Personas que están sirviendo día a día, semana tras semana, mes tras mes y año tras año. Cristo elogia el servicio de esta iglesia. De hecho, por causa de su servicio, este lugar se convirtió en el epicentro de actividad misionera en toda la región. Lucas nos dice en Hechos 19 que el evangelio resonaba desde este lugar hacia toda Asia menor. Y la fidelidad en este activo servicio se resalta cuando Jesús dice “y tu perseverancia”. Cuando Pablo dice en Gálatas que no nos cansemos de hacer el bien, asume que es posible que nos cansemos, y sobre todo si nos vemos rodeados de circunstancias como las de Éfeso, donde se adoraban a más de 50 dioses, donde la prostitución era legal y donde por ley se daba refugio a delincuentes. Era realmente un lugar difícil, pero esta iglesia seguía sirviendo con perseverancia.

b. Conocía su celo moral: “y que no puedes soportar a los malos”. Esta iglesia mantenía una elevada y santa norma de conducta, y eran sensibles al pecado.

c. Conocía su celo doctrinal: “y has sometido a prueba a los que se dicen ser apóstoles y no lo son, y los has hallado mentirosos”. Esta era una iglesia con discernimiento espiritual. Nunca olvidó la exhortación de Pablo en Hechos 20, cuando dijo que los ancianos debían pastorear a la iglesia, ya que, tras su partida se levantarían lobos que tratarían de engañar al rebaño. Muchos falsos llegaron declarando que eran apóstoles auténticos o misioneros, pero esta iglesia los ponía a prueba, y al descubrir que eran impostores, los expulsaba.

Es importante resaltar que el celo moral y doctrinal se unen en su aborrecimiento por un grupo llamado los nicolaítas: “Sin embargo tienes esto: que aborreces las obras de los nicolaítas, las cuales yo también aborrezco” (v. 6). No se sabe a ciencia cierta quienes son estos. Algunos dicen que estos eran los seguidores de Nicolás, el diácono de Hechos 6, quien había desertado de la fe; otros dicen que se trata de una secta Gnóstica. Sea como sea, estos se presentaban ante las iglesias como apóstoles y misioneros de Cristo (2:2), y ponían tropiezo a los hermanos, animándolos a cometer actos de inmoralidad (2:14-15). De modo que, el celo moral y doctrinal de estos hermanos se percibe en el aborrecimiento por las obras de los nicolaítas.

d. Conocía su sufrimiento perseverante por causa de Cristo: “Tienes perseverancia, y has sufrido por mi nombre y no has desmayado”. Además del templo a la diosa Diana, Éfeso hizo construir un templo para promover la religión imperial de Roma. La ciudad dedicó dicho templo a la familia de del emperador en curso cuando se escribió Apocalipsis (probablemente Domiciano) en el 89-90 d.C., y como era costumbre, se nombraron guardianes del templo para el culto al emperador. Los prefectos romanos obligaban a la gente a rendir culto al emperador Domiciano y a pronunciar la frase “*el Cesar es señor*”. El problema en todo esto es que el cristianismo es exclusivo y solo reconoce a un solo Señor, y solo El merece la gloria, por tanto, se negaban a adorar al emperador y utilizaban el lema “**Jesús es el Señor**” (1 Corintios 12:3). En consecuencia, sufrieron mucha persecución por la causa mas noble, por amor a Cristo (cf. RV60); y a pesar de la persecución, esta iglesia sufría bien por causa de Jesús.

En resumen, Cristo elogia varias cosas de esta iglesia, y la estimula para que retenga lo que tiene. De la misma forma, Iglesia Bautista de la Gracia, no pienses que Cristo es indiferente a tus fortalezas. El conoce también tus obras. Tu celo por una predicación sana, tu hospitalidad y tu generosidad. Reten lo que tienes. Sin embargo, a pesar del incansable servicio de la iglesia en Éfeso, a pesar de su celo moral y doctrinal y a pesar de su sufrimiento por amor a Cristo, no todo era perfecto...

III. EL REPROCHE

“**Pero tengo esto contra ti: que has dejado tu primer amor**” (v. 4).

Estos hermanos eran trabajadores incansables, eran celosos de la moral y la doctrina cristiana, sufrían por el nombre de Cristo, pero tenían un problema, no eran muy amorosos. Después de dos o tres generaciones de su inicio, esta iglesia había dejado su primer amor. Hay muchas opiniones sobre el significado de esta frase, pero es bueno aclarar que esto no significa que ellos habían dejado de amar a Cristo. El verso 3 dice que ellos habían sufrido por el nombre de Jesús. Y si tomamos la RV60, la frase reza como sigue: “**has trabajado arduamente por amor de mi nombre**”.

Estos hermanos tenían buenos maestros y buenos libros. Cristo, que conoce nuestros corazones, no los critica por su trabajo, celo y sufrimiento, sino porque habían dejado su PRIMER amor. El énfasis de la frase no es que dejaron de amar, sino que habían dejado su amor, el primero, y como consecuencia, estos hermanos que habían sido elogiados anteriormente por su amor fraternal (Ef. 1:15; 3:17; 6:23), ahora su amor la apatía y la indiferencia se apoderaba de ellos. Se habían tornado insensibles. Y creo que este cuadro encaja perfectamente con iglesias como las nuestras. Creemos en la Biblia, pero no somos amables; decimos la verdad, pero no en amor. Lo que puede suceder a iglesias como la de los Efesios es llenarse de verdad, obras y perseverancia, pero sin amor, gracia y bondad.

Y hay varias formas en las que podemos llegar a parecernos a los Efesios:

a. Cuando contrastamos la verdad y el amor, en lugar de conciliarlos. Como alguien ha dicho, eso lo vemos cuando tomamos los versículos Bíblicos como municiones para volarle la cabeza al primero que caiga. Romanos, Gálatas, Corintios, Pedro, pam, pam, pam. Dimos en el blanco, pero la persona no se sintió amada.

b. Cuando dejamos atrás nuestra dependencia del Espíritu Santo. Hemos leído la Biblia completa 24 veces, hemos sistematizado toda la enseñanza Bíblica, hemos respondido todas nuestras preguntas teológicas, y ahora, de repente, no sentimos la necesidad de orar.

c. Cuando las personas que son nuestra misión nos irritan. A veces nos hastiamos del medio en que nos desenvolvemos, y como consecuencia, nos irrita la gente. Puede que sea nuestro vecino homosexual, o tal vez nuestro hermano que se ha acercado por vez número 33 a preguntarnos sobre que significa un pasaje.

d. Cuando comenzamos a ver a Jesús como un concepto en lugar de verlo como una persona. Estudiar teología no solo es bueno, es mandatorio. Pero debemos cuidarnos de que el estudio no nos lleve a ver a Cristo como un concepto filosófico. Jesús es una persona. Él vive y reina para siempre. Y nos llama a acercarnos al estudio de la palabra con el propósito de tener comunión con Él.

e. Cuando sentimos que ya hemos hecho lo suficiente por el reino. A veces entendemos que ya hemos evangelizado mucho, discipulado lo suficiente, dado demasiado, etc. En consecuencia, ya nuestro servicio por el avance del reino y la edificación de los santos se torna fastidiosa.

En resumen, esta iglesia había leído los libros, habían tomado los exámenes, habían tomado las clases, habían enviado misioneros, habían plantado iglesias, habían hasta padecido persecución por amor del nombre de Jesús, y al parecer muchos de ellos dijeron, “ya es suficiente”. Pero Jesús les dijo, “¿Qué pasó con el amor?”.

Como ha dicho John McArthur, “Aunque el amor a Cristo siempre estará presente en los verdaderos creyentes, puede fluctuar en intensidad... no hay mejor ilustración bíblica de la seriedad de permitir que mengue el amor a Cristo, que esta carta a la iglesia en Éfeso”.

IV. LA EXHORTACIÓN

“Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las obras que hiciste al principio” (v. 4).

Ante tal dejadez, Cristo exhorta a la iglesia:

1. La exhorta a recordar: “Recuerda, por tanto, de dónde has caído”. Alguien ha dicho que el que no conoce su historia está condenado a repetirla. Creo que hay algo de verdad en esa frase después de todo. Le convenía a esta iglesia mirar hacia atrás, ver su PRIMER amor, ver de donde había caído. Como ha dicho John McArthur, “El olvido es con frecuencia la causa inicial de la decadencia espiritual”. Y nos conviene a nosotros también, Iglesia Bautista de la Gracia, mirar hacia atrás, nuestra historia, y evaluar nuestros primeros pasos, nuestro primer amor.

2. La exhorta a volver a su primer amor: “y arrepíentete, y haz las obras que hiciste al principio”. Cristo reprende a esta iglesia por dejar su primer amor, y ahora la exhorta a hacer las primeras obras. El arrepentimiento no es simplemente dolernos por el desvío, sino también rectificar y volver a ese primer amor que nos motivó a producir esas primeras obras, llenas de amor a Dios y a los hermanos. Amado Iglesia Bautista de la Gracia, si al mirar atrás hemos notado que la auto justicia, la arrogancia, la independencia, los afanes y la tecnología han desviado tu curso, de manera que, has perdido tu primer amor, arrepíentete delante de Dios, y vuelve atrás.

V. LA ADVERTENCIA

“Si no, vendré a ti y quitaré tu candelabro de su lugar, si no te arrepientes” (v. 5).

Recordemos que Cristo representa a las iglesias como candelabros o lámparas.

Cristo nos ha puesto como iglesia para anunciar Sus virtudes, para ser sal en un mundo insípido y luz en un mundo de tinieblas. Imagina a la iglesia de Éfeso alumbrando en un lugar lleno de oscuridad: actividad demoniaca, paganismo, prostitución, idolatría. Ahora mira a tu ciudad amada iglesia, en medio de una nación idolatra, promiscua, borracha, donde ya se habla de legalizar el matrimonio homosexual y el aborto. E imagínate a la Iglesia Bautista de la Gracia alumbrando cual candelabro, mostrando a nuestros vecinos, a nuestra ciudad, a nuestra nación y a toda Latinoamérica la luz de Jesús. Ahora escucha la advertencia a Éfeso, “**vendré a ti y quitaré tu candelabro de su lugar, si no te arrepientes**”. No se si esto significa que la iglesia desaparecería o si dejaría de ser una iglesia para convertirse en un club o en una sinagoga de Satanás, donde no hay luz, sino oscuridad; lo que se es que Cristo promete venir en juicio sobre esta iglesia si no vuelve a su primer amor. Esta iglesia dejaría de alumbrar. La verdad es que no queremos eso para la iglesia Bautista de la Gracia. Por tanto, “*Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las obras que hiciste al principio*”. ¡Oh Dios, ten

misericordia de nosotros, y permítenos permanecer como un candelabro encendido hasta que Cristo venga!

VI. LA PROMESA

“Al vencedor le daré a comer del árbol de la vida, que está en el paraíso de Dios” (v. 7).

a. Los involucrados: “Al vencedor”. La frase griega puede traducirse como “el que está triunfando o venciendo”. El vencedor es aquel que está en Cristo, y que lo evidencia permaneciendo en todas las cosas que el mismo Cristo nos mandó a guardar. No es salvación por obras, sino evidencia de fe, pues es la misma Biblia la que dice que el que persevere hasta el fin, ese será salvo.

b. La promesa: “le daré a comer del árbol de la vida, que está en el paraíso de Dios”. La promesa es doble: (1) Por un lado, al vencedor se le promete vida eterna. El árbol de la vida lo encontramos por primera vez en Génesis 2-3, donde se nos dice que si Adán y Eva hubiesen extendido su mano sobre este para comer, hubiesen vivido para siempre; (2) Por otro lado, no es solo un vivir para siempre, es también un vivir para siempre en completa felicidad. Vivir para siempre con problemas y dolor no parece ser una noticia de mucho alivio. Pero Cristo promete a estos hermanos que estaban sufriendo, que si perseveraban en Su voluntad, vivirían para siempre en completo gozo. Esa realidad se resalta cuando dice “en el paraíso de Dios”. Así mismo a ti, amada Iglesia Bautista de la Gracia, si retienes lo que tienes y te arrepientes de tus pecados, llevándolos a la cruz y volviendo a tu primer amor, Dios promete que si perseveras, veras la vida para siempre en el paraíso.

VII. EL LLAMADO

“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias” (v. 7).

Aunque el mensaje fue dirigido primariamente a la iglesia en Éfeso, sería necio no prestar oído a lo que ha sido inspirado por el Espíritu de Cristo. Por tanto, IBG, si tienes oídos espirituales, escucha lo que el Espíritu dijo a esta iglesia.

IBG, cuídate de la apatía espiritual.

CRÉDITOS

Simon Kistemaker
William Hendriksen
Ray Summers
Mark Driskoll
John McArthur

PREGUNTAS DE REPASO

1. Las cartas a las siete iglesias de Asia menor se encuentran preservadas en el libro de A _____, capítulos _____ y _____.
2. La primera de las cartas fue dirigida a la iglesia en E _____.
3. Escriba las dos formas en que Cristo es descrito en esta primera carta:
 - a.
 - b.
4. Esto significa que Cristo están siempre en medio de Sus I _____, guardando el D _____ de ellas en Su mano derecha.
5. Cristo elogia tres cosas en esta iglesia, que son:
 - a. Su T _____ incansable y perseverante.
 - b. Su celo M _____
 - c. Su celo D _____
 - d. Su S _____ por amor a Cristo
6. El celo moral y doctrinal de esta iglesia se manifestó en su aborrecimiento hacia las obras d los N _____.
7. A pesar de sus fortalezas como iglesia, Cristo la reprende por haber dejado su P _____ amor.
8. Mencione al menos dos maneras en las que podemos llegar a parecernos a esta iglesia.
 - a.
 - b.
9. La exhortación de Cristo a esta iglesia es a que R _____ y a que en arrepentimiento, volviera a sus primeras O _____.
10. ¿Qué podría significar la amenaza de quitar el candelabro de su lugar? ¿Cómo esto infunde temor a tu corazón?
11. ¿Cómo se le llama a los que perseveran en los mandatos de Cristo por amor a Su nombre y cual es la promesa para ellos?

AMÉN